

JUAN 7,53-8,11

TEXTO

«⁵³Y **cada uno** se marchó a su casa.

⁸1Pero **Jesús** se marchó al monte de los Olivos. ²2Pero de madrugada volvió de nuevo al templo y **todo el pueblo** vino hacia él; y, sentándose, les enseñaba.

³3Pero **los escribas y los fariseos** conducen a **una mujer** sorprendida *en adulterio* y, colocándola en medio, ⁴4le dicen: “**Maestro, esta mujer** ha sido sorprendida cometiendo *adulterio*. ⁵5Pero en la ley Moisés nos mandó apedrear a **estas mujeres**. ¿Así que **tú** qué dices?”.
⁶6(Pero esto le decían tentándole, para tener de qué acusarle).

Pero **Jesús**, inclinándose, escribía con su dedo en el suelo.

⁷7Pero como ellos permanecían preguntándole, se levantó y les dijo: “El que esté libre de pecado entre vosotros sea el primero en arrojar una piedra contra ella”.

⁸8E, inclinándose de nuevo, escribía en el suelo.

⁹9Pero al oírlo, se fueron, uno por uno, comenzando por los más viejos, y se quedó solo con **la mujer** en medio.

¹⁰10Pero **Jesús**, levantándose, le dijo: “**Mujer**, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?”.

¹¹11Pero **ella** dijo: “Ninguno, **Señor**”.

Pero dijo **Jesús**: “Tampoco **yo** te condeno; vete y a partir de ahora no peques más”».

COMENTARIO

.- Por razones textuales obvias se admite generalmente que el relato de Jesús y la mujer sorprendida en adulterio (7,53-8,11) no pertenece al cuarto evangelio. Jn 7,53-8,11 es un «texto intruso». Esta antigua tradición popular sobre Jesús, que «flotaba» entre los textos escritos sobre él, se incorporó en varios manuscritos en diferentes lugares, principalmente en el cuarto evangelio (tras 7,36; 7,44; 7,52 o 21,25), pero también en Lucas (tras Lc 21,38). Los escribas deseaban, con toda razón, conservar este memorable relato en su forma escrita, por lo que tuvieron que buscar un lugar donde ubicarlo. Finalmente se colocó después de Jn 7,52, pues, al parecer, la mayoría de los copistas pensaron que era el lugar en el que menos perturbación creaba al relato joánico. Pero este relato de estilo sinóptico, que no tiene relación alguna con el contexto más amplio del evangelio e interrumpe el pensamiento, ya de por sí complejo, de 7,1-8,59, perturba la narración sistemática que el narrador hace de la presencia de Jesús en las fiestas de «los judíos».

La interacción entre los diferentes personajes del relato produce la siguiente estructura literaria: (a) Introducción (7,53-8,2): Una muchedumbre anónima y Jesús se separan, pero al día siguiente encontramos a Jesús y «toda la gente» en el templo. Jesús les enseña. (b) Los escribas, los fariseos y Jesús (8,3-6a): Los escribas y los fariseos ponen en apuros a Jesús al preguntarle su opinión sobre una mujer que había sido cogida en adulterio. (c) Jesús, los escribas y los fariseos (8,6b-9): La situación cambia radicalmente cuando Jesús pide al que no tuviera culpa alguna que arrojar la primera piedra; los escribas, los fariseos y, probablemente, «toda la gente» se van. (d) Jesús y la mujer (8,10-11): Por primera vez, la mujer asume un papel activo, llevada a la acción por una pregunta de Jesús que no la condena sino que le da vida.

.- **Introducción (7,53-8,2):** Jesús se aísla de la muchedumbre al irse ésta a su casa y Jesús al monte de los Olivos (7,53-8,1). Es un rasgo típico de *Lucas*, pues en su evangelio Jesús se retira a menudo a solas para orar antes de acontecimientos importantes (p. ej., Lc 4,42; 6,12; 9,18; 11,1; 21,37-38; 22,39-46). Comienza un nuevo día con la reunión de «todo el pueblo» en el templo para dejarse enseñar por Jesús (v. 2). Una vez más, nos encontramos con el eco del papel magisterial de Jesús en el evangelio de *Lucas* después de una noche pasada en el monte de los Olivos (Lc 21,38). La gran concentración en el templo de gente atenta a la enseñanza de Jesús, crea el marco para la acción que sigue.

.- **Los escribas, los fariseos y Jesús (vv. 3-6a):** Los escribas y los fariseos conducen a una mujer que había sido sorprendida en adulterio al lugar donde estaban reunidos Jesús y la atenta muchedumbre. La mujer ha sido «cogida» en adulterio. Ha sido cogida *in flagranti*, atrapada mientras estaba activamente involucrada en el acto sexual con un hombre que no era su marido. Este detalle añade un carácter dramático al relato pues la colocan en medio de Jesús y la gente (v. 3). En una situación de gran angustia, medio vestida y consciente de que tenía que afrontar la muerte, la mujer es lo que menos preocupa a los escribas y los fariseos. Ellos la acusan para desafiar a Jesús (vv. 4-5). En un modo que recuerda a «los judíos» en el cuarto evangelio, ellos saben lo que Moisés haría en esta situación (v. 5a), pero desean vehementemente colocar a Jesús en una situación en la que pueda aparecer en conflicto con Moisés y la Ley.

Éste es el objeto de su pregunta: «¿Qué dices tú sobre ella?» (v. 5b), lo que indica que la mujer es solamente un pretexto para enfrentar el juicio de Jesús contra la enseñanza de Moisés. Para clarificarlo el narrador añade: «Le preguntaron esto para tentarlo, para tener de qué acusarle» (v. 6a). A ellos no les interesa el destino de la mujer ni el marido ultrajado, al que nunca se menciona, sino la posibilidad de encontrar una incoherencia en Jesús. La polémica es fuerte y altamente pública (cf. v. 2: «todo el pueblo»), y la mujer no es sino un cebo en el conflicto. Se está desarrollando un proceso: Jesús está siendo desafiado por la Ley de Moisés, y la exposición pública, posiblemente trágica, de la mujer es solamente una excusa para debatir sobre la Ley. La mujer está siendo instrumentalizada por el interés que tienen los escribas y fariseos en encontrar algo «para tener de qué acusarle» (v. 6a).

.- **Jesús, los escribas y los fariseos (vv. 6b-9):** Resulta imposible saber qué significado tiene el hecho de que Jesús se inclinara y escribiera con su dedo en el suelo (v. 6b). Resulta más difícil aún conjeturar lo que podría haber escrito. Frente al deseo de los escribas y los fariseos, en el que la mujer acusada se ha convertido en mero objeto de controversia legal, es muy probable que se trate de *un signo de indiferencia*, e incluso de decepción por el procedimiento. Jesús se aparta de esta escena dramática e ignora la cuestión que se le ha hecho. Son aspectos que nos hablan de un acontecimiento ocurrido en la vida de Jesús. No hay necesidad de recurrir a interpretaciones simbólicas.

Pero, dado que los escribas y los fariseos insisten en su pregunta (v. 7a), Jesús vuelve a ponerse en pie y entra en el debate restableciendo la comunicación e insistiendo en que el que estuviera libre de pecado tirara la primera piedra (v. 7b; cf. Lv 24,1-16; Dt 13,10; 17,2-7). Aunque no se dice explícitamente a qué pecado se refería Jesús, lo más probable es que se refiriera a un pecado del ámbito sexual. Tras desafiar a quienes les habían desafiado, vuelve a su posición anterior y hace garabatos en la tierra (v. 8). Sin ser observados -Jesús se inclina- los escribas y los fariseos van yéndose uno a uno. No se nos dice nada sobre el pueblo. Es posible que también se fuera, quedando Jesús a solas con la mujer (v. 9). Ninguno puede sostener que no tiene pecado; su partida, según la edad, es una reacción en cadena hasta que todos desaparecen. La desaparición progresiva de los acusadores, que se han convertido en

acusados, y, probablemente también, de «todo el pueblo», es un modo interesante de dejar a Jesús a solas con la mujer pecadora. San Agustín lo expresa del siguiente modo: «Sólo dos permanecen, la desdichada mujer y la encarnación de la misericordia».

.- **Jesús y la mujer (vv. 10-11):** Las palabras de Jesús, «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?» (v. 10), son las primeras que se dirigen a la mujer en el relato. Jesús se dirige a ella como «tú»; deja de ser un objeto, un mal necesario, y se convierte en alguien que puede entrar en relación con Jesús. Ella se dirige a él como «Señor» (*kyrie*), manifestando así su respeto, y le dice que nadie la ha condenado (v. 11a).

A partir de esta relación que se establece mediante el diálogo, Jesús puede desafiarla para que no pecara más. A partir de este momento, es decir, el momento de su encuentro con Jesús, él le ofrece la doble posibilidad de una vida nueva: «Vete, y en adelante no peques más». Los hombres (escribas y fariseos) de la primera parte del relato no le hubieran consentido ni siquiera la supervivencia física. Ésta le ha sido devuelta gracias a la intervención de Jesús. Pero el mandato de no pecar más le ofrece la posibilidad de una vida nueva basada en una relación justa con Dios.

.- **Conclusión:** Aunque no juega ningún papel en el relato joánico de la presencia de Jesús en Jerusalén por la fiesta de los Tabernáculos (cf. 7,1-10,21), este pasaje es un testimonio antiguo y valioso de Jesús de Nazaret. Hay al menos tres aspectos que lo relacionan con la vida de Jesús: el castigo por adulterio era un tema debatido en la época de Jesús (cf. Mc 10,2; 12,15; Mt 22,35; Lc 10,25); en segundo lugar, Jesús se opone a los defensores tradicionales de la tradición mosaica; y en tercer lugar, basándose en su propia autoridad, perdona incondicionalmente a los pecadores. Jesús trastoca los valores tradicionales si la adhesión a éstos significa convertir a una mujer en un objeto, en este caso en un mal necesario para debatir sobre un punto de la Ley.